

# Los deportistas paralímpicos, vanguardia del sector de la discapacidad e impulsores de un mundo mejor

Luis Leardy Antolín  
Director de Comunicación  
y Relaciones Externas del  
Comité Paralímpico Español

## Referencia de este artículo

Leardy Antolín, Luis (2024). Los deportistas paralímpicos, vanguardia del sector de la discapacidad e impulsores de un mundo mejor. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, n°27. Castellón de la Plana: Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Comunicación, 251-254.

---

Cada cuatro años, unos días después, la ciudad que acaba de albergar los Juegos Olímpicos da la bienvenida a los mejores deportistas mundiales con alguna discapacidad. Las mismas instalaciones, la misma Villa de los deportistas, las mismas infraestructuras de transportes, de retransmisiones televisivas, de venta de entradas, de control de accesos, de seguridad, los mismos estándares de excelencia en la organización de la competición... Es la hora de los Juegos Paralímpicos. El escaparate mundial en el que se muestra hasta dónde puede llegar una persona cuando se lo propone.

Durante una decena de días, los deportistas paralímpicos se encaraman por una vez al foco de atención de medios de comunicación de todo el mundo y de todo tipo, de webs y plataformas de internet, de perfiles de todas las redes sociales, con millones de seguidores. En esos días, la imagen de personas con discapacidad realizando enormes proezas deportivas sirven de inspiración para toda la sociedad.

Los deportistas de élite con discapacidad trasladan a todos los ciudadanos el mensaje de que las barreras se pueden derribar. Hay pocas figuras públicas que puedan encarnar tan magníficamente una serie de valores muy positivos y necesarios para la sociedad actual. Los valores inherentes a los deportistas de alta competición se ven incrementados en el caso de los deportistas paralímpicos, cuyos ejemplos de superación, esfuerzo, sacrificio o trabajo en equipo tienen un valor que se eleva exponencialmente al multiplicarse el factor deporte por el factor discapacidad.

Además, seguramente sin ser conscientes de ello, los deportistas paralímpicos son la vanguardia del colectivo de personas con discapacidad. Muy probablemente son las personas con discapacidad con mayor visibilidad de todo el colectivo, los que más espacio ocupan en los medios de comunicación, en la publicidad, en las redes sociales. Son la cabeza visible del colectivo de personas con discapacidad. Y lo son además, en la mayoría de los casos, desde un punto de vista positivo, nada lastimero, proyectando una imagen alegre, profesional, moderna e inclusiva. Pero tampoco exenta de reivindicación. Juegan un papel crucial en la demanda de las muchísimas mejoras que precisan las personas con discapacidad en su día a día.

La gran visibilidad que afortunadamente va teniendo todo lo relacionado con los Juegos Paralímpicos es una poderosa herramienta de reivindicación del sector de la discapacidad en favor de una sociedad más inclusiva y de la igualdad de oportunidades en todos los órdenes de la vida desde la educación, el empleo, pasando por el acceso al deporte, a la cultura o al ocio. Para reclamar soluciones a la desigualdad y la discriminación que estas personas siguen padeciendo en la actualidad en todo el mundo.

No deberíamos mostrarnos complacientes por el hecho, real, de que la visibilidad del deporte paralímpico ha evolucionado mucho en los últimos tiempos y que juega en favor de todo el colectivo de personas con discapacidad, pues bien es cierto que esa situación, podríamos decir, aceptable, se esfuma en cuanto se apagan las fanfarrias y la llama paralímpica en la ceremonia de clausura. En el resto del periodo de cuatro años entre unos Juegos y los siguientes, esa visibilidad -aunque también se haya evolucionado mucho ahí- es prácticamente nula. Los deportistas caen en el olvido para la mayoría de los medios, nuevos o viejos, digitales o convencionales. Y estaría bien que todos los actores fueran conscientes de ello y apostaran cada vez más por seguir mostrando los excelentes modelos que proyectan las figuras paralímpicas con sus historias inspiradoras y sus proezas

admirables. Los medios tendrían un importante nicho de contenidos y la sociedad una inapreciable fuente de inspiración.

Esa situación que antes calificábamos de aceptable en cuanto a la visibilidad del deporte de personas con discapacidad durante los Juegos Paralímpicos por supuesto que no ha sido siempre así. En los años en los que sir Ludwig Guttmann edificó los pilares del movimiento paralímpico con soldados británicos heridos en el campo de batalla nada más terminar la II Guerra Mundial o en los que, en España, a finales de los 60, el entonces delegado nacional de Deportes de la Administración franquista Juan Antonio Samaranch creó la Federación Española de Minusválidos, las competiciones paralímpicas eran prácticamente unos eventos marginales.

Fue en el año 1988, con la unificación de sedes olímpica y paralímpica en los Juegos de Seúl (Corea del Sur), y muy especialmente en Barcelona 1992 cuando el movimiento paralímpico comenzó a asomarse al mundo. Ediciones como las de Pekín 2008 y sobre todo Londres 2012 convirtieron a los Juegos Paralímpicos en el evento de talla mundial que hoy conocemos.

En general todas las ediciones de los Juegos Paralímpicos tienen un impacto notorio sobre la percepción de la imagen de las personas con discapacidad por parte de la sociedad. Pero esta influencia es radical en el caso de la sociedad que alberga la organización de dichos Juegos. El legado que unos Juegos Paralímpicos dejan en la ciudad organizadora es incuestionable. Los ciudadanos de Barcelona y Cataluña, y en menor medida, aunque también, del resto de España, obtuvieron en 1992 una inyección de concienciación sobre los problemas de las personas con discapacidad, comprobaron que no hay límites para la voluntad humana, y lo que quizá es más importante, transformaron una ciudad que desde entonces es mucho más accesible y amable para todas las personas. Se cuidó enormemente la accesibilidad de instalaciones y edificios, se introdujeron por primera vez en España los autobuses de piso bajo, se crearon los taxis adaptados a personas con discapacidad...

Londres 2012, por su parte, dejó como legado a la sociedad británica, además de mejoras en cuanto a accesibilidad similares a las mencionadas en el caso de Barcelona, una enorme identificación con las estrellas de su Equipo Paralímpico, que ocuparon infinidad de espacios en medios de comunicación y protagonizaron campañas publicitarias. Adquirieron, en suma, una considerable popularidad, comparable a la de sus compañeros olímpicos. El hecho de que una cadena como Channel 4 le arrebatara a la BBC los derechos de retransmisión de los Paralímpicos de Londres (y que los renovara para ediciones posteriores) supuso un salto de calidad en el campo de la cobertura televisiva, aunque también es verdad que dicho salto no ha tenido hasta el momento un efecto contagio en otras televisiones del resto del mundo, y mucho menos en España, donde la implicación de la televi-

sión pública (y también de cualquier otra) en el mundo paralímpico se encuentra a años luz del modelo británico.

Seguir mejorando la presencia y la visibilidad del deporte paralímpico en la sociedad puede ser un arma de gran utilidad de cara a los retos del futuro. Su ejemplo puede servir de inspiración para mejorar la salud y el bienestar de las personas. Sin duda, podrá influir en la reducción de las desigualdades y en avanzar en la igualdad de las personas, independientemente de su género, condición sexual, raza religión o del hecho de que tenga o no discapacidad. Ya hemos visto cómo la organización de unos Juegos Paralímpicos puede influir positivamente en hacer ciudades más sostenibles, en el crecimiento económico o en la innovación. Lo que es seguro es que el movimiento paralímpico puede impulsar, con fuerza, una sociedad más justa.